

La encina y el junco

En una amplia pradera crecía una encina que tenía tantas cualidades que se consideraba a sí misma como el árbol perfecto.



De todas sus cualidades una de las que más valoraba era la de ser alta, ya que le permitía no perderse ni un detalle de lo que sucedía a su alrededor. También se sentía muy satisfecha por haber nacido hermosa, y siempre que tenía ocasión, presumía de sus brillantes hojas verdes. Además, lo que más le gustaba de sí misma era su enorme y grueso tronco que le hacían sentirse fuerte, segura e imbatible.

Pero tener tantos atributos tuvo con el paso del tiempo una consecuencia negativa: la encina empezó a creerse superior al resto de las plantas.

Unos metros más abajo de donde vivía, en un pequeño humedal, habitaba un joven y delicado junco. Era muy fino, y como no tenía ni hojas ni flores, pasaba totalmente desapercibido a ojos de los demás.

Un día, la encina se dio cuenta de su existencia y empezó a meterse con él.

– ¡Eh, junco!... ¿Qué se siente cuando uno es frágil e insignificante?

El pobre se quedó perplejo ante una pregunta tan desagradable.

– Bueno, pues no tengo mucho que decir salvo que vivo tranquilo y contento.

Al escuchar la contestación, la encina empezó a reírse con desprecio.

– ¡Ja ja ja! Desde luego con poco te conformas. No entiendo cómo se puede ser feliz rodeado de tanta humedad.

El junco le respondió con humildad:

- Soy una planta acuática y necesito estar permanentemente en el agua para poder crecer.

La encina soltó otra risotada y siguió burlándose.

- ¿Crecer?... ¡Pero si mides menos de medio metro! Mírame a mí: yo sí soy un árbol estilizado, bello, y... ¿te has fijado en mi poderoso tronco? ¡Alucinante! ¿verdad?

El junco sabía de sobra que no era el más forzado del lugar, pero tenía muy claro que eso no le hacía peor que nadie.

- Sí, soy bajito y delgado, pero tengo dignidad y una virtud que tú no tienes. ¡Yo soy flexible!

La encina estalló en carcajadas.

- ¡Ay, qué risa! ¿Y de qué te sirve eso, si se puede saber?

- Bueno, pero en determinadas situaciones puede ser muy positivo...

- ¡¿Positivo?!... ¡Positivo es tener un tronco grande y bien plantado como el que tengo yo!

Apenas sonaron estas palabras estalló una de esas tremendas tormentas que aparecen cuando nadie las espera. El junco, al ser una planta, su única opción era limitarse a resistir y esperar a que escampara.

Desgraciadamente, sucedió lo peor: el aire enfurecido arrancó de cuajo la encina de la pradera y la lanzó sin piedad al fondo de un acantilado. Ni su belleza, ni su altura, ni su enorme tronco, sirvieron de nada..

El pobre junco también sufrió muchísimo y soportó como pudo el azote de la tempestad, pero gracias a su enorme flexibilidad, sobrevivió.

Una vez pasado el peligro, el pobre junco vió que la encina había sido arrancada por el viento, y reflexionó:

- Lo que los demás ven como un defecto a mí me hace sentir orgulloso e incluso me ha salvado la vida.

Actividades

1. Relaciona cada palabra con su dibujo correspondiente.

JUNCO



ENCINA

2. Responde a cada pregunta.

¿Cuáles eran las tres cualidades de la encina?

¿Por qué necesitaba el junco estar en el agua para poder crecer?

3. Elige la respuesta correcta

¿Por qué la encina fue arrancada de la pradera?

¿Cuál era la cualidad que tenía junco?

4. Marca V (verdadero) o F (falso):

	V	F
El junco se reía de la encina.		
La encina crecía en una amplia pradera.		
El junco era más grande que la encina.		
La encina era hermosa.		
La encina se creía superior a las demás plantas.		
El junco tenía muchas flores.		